

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 205

Sevilla—Sábado 7 de Septiembre de 1901

AÑO XXV

El embajador de Rusia

Circula con gran insistencia un rumor, rumor grave.

Se dice que el embajador de Rusia, que se halla en San Sebastián, ha celebrado una conferencia con el ministro de Estado, y que en esta entrevista se ha formulado cuales son los deseos de Rusia, con relación á algo que afecta á nuestro territorio.

Con los planos en la mano, y demostrando un conocimiento profundo de los lugares ó parajes señalados, se hicieron indicaciones tan terminantes, que más parecen apremios que súplicas ó demandas.

La prensa ha hablado de esto repetidas veces, y en épocas distintas se ha echado á volar la especie de que Rusia tiene pretensiones de poseer estaciones carboneras, ya en nuestra costa norte africana, ya en un punto adecuado y apropiado de nuestra provincia insular del Mediterráneo; y algunos lo han tomado á broma, otros no han hecho caso, y muchos han vuelto la hoja y pasado á otro asunto, después de un ligero encogimiento de hombros, que lo mismo puede afectar indiferencia en cuanto al hecho, que dudas respecto de que pudiera realizarse.

Los repetidos anuncios de las agencias telegráficas, las insistentes declaraciones de la prensa rusa afirmando la necesidad que tiene la aliada de Francia de tener un refugio, ó por lo menos, un lugar de aprovisionamiento de carbón, han sido lo bastante claros y terminantes para que, quien de esas manifestaciones se haya enterado, no viera detrás de ellas el propósito de Rusia de conseguir lo que desea á costa nuestra.

Hoy ya hasta los más incrédulos convienen en que el hecho es indudable, y en que la conferencia de los dos diplomáticos ha sido motivada para tratar precisamente de esta gravísimo asunto.

Lo que hará nuestro gobierno ante la amigable solicitud de Rusia, de acuerdo con Francia, y que no será combatida por el imperio alemán, no lo sabemos, pero sí presumimos que el resultado va á ser una nueva desdicha.

Si así vamos á salir del aislamiento, y esta es la muestra de nuestro ingreso en el concierto de Europa, por lo que se relaciona á la política exterior de España, habremos dado un salto en las tinieblas, hundiéndonos en el abismo.

Si, como condición previa, se nos impone algo humillante, bonita manera de suscribir pactos, alianzas y concertos. Ellos tratarán las condiciones del pacto, y cuando ya estén extendidas, nos ofrecerán generoso la pluma para que suscriba esta desdichada nación lo que á los fuertes les convenga, poniendo todo á su disposición, y no obteniendo España otra compensación que la de apoyar nuestros buenos amigos el régimen actual, garantizando su estabilidad como se garantizó la del Borbón Fernando, por aquella famosa expedición de los cien mil hijos de San Luis.

Así nos brinda con un porvenir tan lleno de amarguras el Gobierno y el régimen, que contribuyeron y concurren á firmar el tratado de París de 1808. Con este pacto obligado perdimos todo cuanto allende el mar nos pertenecía. Con las pretensiones de los que se nos ofrecen como amigos, nos espera una mutilación y el desgarramiento de algo muy importante á la Patria.

Si así y todo el pueblo sigue durmiendo, los gobernantes hacen bien sacando á subasta lo que nos queda.

A. A.

Murmuraciones

Al Presidente de la República de los Estados Unidos, Mister Mac Kinley, le han disparado dos tiros, alojándole dos balas en el cuerpo, una en el costado izquierdo y otra en el vientre, las dos mortales de necesidad.

El corresponsal de *El Noticiero Sevillano* en Madrid ve en este asesinato los designios de la

Providencia, ¡que ya es tener vista y acierto para ser corresponsal!...

No sabemos si, cuando Angiolillo mató á Cánovas del Castillo, veía también el corresponsal susodicho, en aquel asesinato, los designios de la Providencia; pero es de presumir que, si no los vió, fué, sin duda, porque estaba distraído.

Si Mac-Kinley era un dictador, apesar de ser Presidente de una República, no lo fué menos D. Antonio Cánovas, apesar de ser ministro Presidente de una monarquía constitucional.

No obstante de que parece, á primera vista, haber paridad en ambos crímenes, no la hay; sino, antes al contrario: la mano de la Providencia—suponiendo que la Providencia se ocupa en estas cosas—se reveló con D. Antonio Cánovas, pero no con Mac-Kinley.

¿Razones?
Allá van... y el que se atreva á destruirlas, que lo haga.

Mac-Kinley ha estado al frente de la República sudamericana por la voluntad de su pueblo, y este hecho escuto, sin fijarnos en otro, ya le exime de responsabilidad.

Cuando lo elevaron á la Presidencia de aquellos estados, sería porque les inspiraba confianza.

D. Antonio Cánovas, por el contrario, fué elevado á la Presidencia del Gobierno por una minoría y en contra de la voluntad del país.

Mac-Kinley, de este ó del otro modo, ha hecho grande á su patria, sin asesinar á los hijos de ella, sin matar la agricultura y sin dejar en paro forzoso las industrias.

Los hombres que mandaba á la guerra los compraba en el mercado, les daba buenas máquinas de guerra, ó sea la gloria de vencer, y además muy buenos sueldos si vivían, y muy buenas recompensas si tenían la desgracia de sucumbir.

D. Antonio Cánovas hizo todo lo contrario. Arrancó de sus hogares á toda la juventud española y pobre para que fuera á defender todos los latrocinios y todas las vilezas que habían cometido los ricos, los grandes bribones, los que provocaron la guerra, y cuando ésta vino, corrieron hacia la península cargados de oro y de delitos.

Y no sólo los arrancó de sus hogares, sino que los arrojó, como carga de ébano, en las infectas bodegas de los trasatlánticos, más con el fin de que se enriqueciera la empresa de negros que los conducía, que con el de defender la patria que se sublevaba, no contra España, sino contra los bandoleros que fueron á esclavizar y a denigrar, antes que á gobernar y redimir.

Y los mandaba á la guerra, y en ella los sostenía agonizando de hambre, exhaustos de todo alivio para la lucha y de todo consuelo para la muerte, maniatados entre las cuerdas de una administración prevaricadora, que ha comprado extensos cortijos y galas suntuosas por cuenta del rancho vil con que se los alimentaba.

Hay bastante diferencia entre la Providencia que ha podido guiar las balas que han matado á Mac-Kinley, y la que guiara las que mató á don Antonio Cánovas del Castillo.

Hay paridad entre ambos hechos solamente porque los dos son asesinatos, crímenes... Pero entre las dos víctimas no hay paridad.

Si ambos tenían merecimientos para pasar á la historia con la corona del martirio, es indudable que el jefe del estado español tenía muchos más que el Presidente de los Estados Unidos.

De cualquier manera que sea, la Providencia—esa Providencia que saca de apuros á todos los gacetilleros—le dará á cada uno de ellos el lugar que les corresponda, por derecho propio, en el Infierno ó donde se hallen.

Dice un apunte curioso que en los últimos tres años los señores madrileños se nos van degenerando, porque comen menos carne, en número fiel y exacto, no dos kilos ni tres kilos, sino hasta diez mil diarios! ¡Ay, amigo! Es un mal síntoma que nos da como explicados ciertos sucesos que pasan en donde nunca han pasado... Pueblo que no come carne es un pueblo que va al paso, y que no toma carrera y se queda rezagado... y así tenemos que hoy, el mismo sitio ocupando, unas veces con Silvela, otras veces con Gamazo, hoy con Sagasta, y mañana con Jesús ó con el Diablo, Madrid... en el mismo sitio, sin demostrar adelanto, ni en la industria, ni en las artes, ni en el canto por lo bajo.

Si acaso, ¡en el Presupuesto es donde adelanta algo!

Así como no pasa día sin sol, en España no pasa día sin robo.

El de ayer fué en Segovia:

«Se ha descubierto una filtración en la recaudación de las rentas de consumos, que alcanza hasta el año 1885.

La cantidad de que se trata es de importancia, habiéndose suspendido al depositario y al oficial del negociado y solicitado la intervención del juzgado.

Este asunto, por las personas que se supone que en él tienen parte, es objeto de animadísimo comentario.»

¡Me lo figuro!

Por ejemplo:

—¡Ya decía yo! ¡Si no era posible! ¡Cómo, ganando cinco pesetas de sueldo, se gastan diez en casa, catorce en la modista, dos en servicio dumbre... y todo lo demás!

Y así, por ese estilo.

¿Y para qué avisarán al Juzgado cuando se descubre una de estas filtraciones?

Al Juzgado se le avisa cuando se descubre un robo.

Pero cuando se descubre una filtración debe de avisarse al albañil.

Milagros y virtudes de León XIII, nuestro Santo Padre:

«León XIII tenía la costumbre de guardar el dinero de su bolsillo particular en una caja de madera oculta detrás de un armario de su biblioteca, pero desde el robo que sufrió recientemente, se ha instalado en una de sus habitaciones privadas un arca de caudales al abrigo de toda tentativa criminal.

Esto recuerda lo que dijo el Redentor: «Donde está tu tesoro, está tu corazón.» Luego el corazón del vicario de Dios está en una caja de caudales como el de cualquier judío descendiente de los que le crucificaron.»

Después de todo, el pobrecito, ¿para qué quiere el dinero sino para allanarnos el camino de la gloria á nosotros los pecadores y trabajadores?

Oído á la siguiente opinión:

«Antes de resolver el asunto de los sueldos de los registradores, debe el gobierno, á juicio del *Heraldo*, consultar á los abogados más eminentes del país, tales como Maura, Canalejas y Dato.»

«Los tres abogados más eminentes de nuestro país son esos señores?»

¡Eal ¡Boca abajo todo el mundo!

Anuncio que con letras gordas debería colgar el *Heraldo* en sus cincuenta ediciones diarias:

«Se dan patentes de abogado por módico precio.»

CARRASQUILLA.

Miseria espiritual

No levantamos cabeza.

Tal dicen con marcado desaliento las pocas personas que todavía, y como por afición, discurren sobre el porvenir de España.

Nuestros estadistas fracasados y nuestros políticos maltrechos y nuestros órganos de publicidad rimbombante, cesaron en sus diarias proclamas de regeneración y de lucha.

Uno y otros, todos, al fin de esta corta jornada en que se jaleaban los ánimos en demanda de actividades que ya no existían, han visto la gran plancha y han comenzado á sentir la picazón del ridículo.

Y sucede que una cruel decepción hiere las conciencias puras, y la fría indiferencia reduce las más enérgicas voluntades.

Parece labor imposible é inútil la de hacer esfuerzos por salir de este aplanamiento, que no sólo ha quebrantado las energías materiales, sino que ha destruido buena parte de las mejores facultades del espíritu.

No queremos, sin embargo, confesar paladinamente esta impotencia, y mecidos por un optimismo que ojalá no se pierda, se echa mano de la tan socorrida frase de que la vida de los pueblos no se cambia en una hora. Como siempre, la letra nos mata.

Cierto que ni en una hora ni en muchos años son efectivas las transformaciones de la sociedad, porque éstas requieren práctica y la práctica requiere tiempo.

Pero cierto también que las iniciativas, las normas de conducta, los caminos por donde se hacen firmes y marchan las reformas, las ideas y las leyes que sustentan á las naciones en su bienestar, pueden ser obra de un minuto.

Reconstituir sobre nuevas bases y con arreglo á nuevos planes un edificio, será empresa larga, no así discurrir el trazado y poner el andamiaje.

En este país, ni el andamiaje se ha puesto. Aún juegan con los tablonos, sin saber cómo arreglarlos, y hasta sin conocimiento de su seguridad los partidos que turnan. Aún viven los gobiernos con el rufo recelo de creer que el andamiaje aprovechará á otros obreros.

Aún están aferrados al egoísmo de la derrota, cual si les importara poco el privilegio de la ignominia, á trueque de ser ellos sus mangoneadores y directores.

Por eso transcurrieron los años y no damos un paso progresivo.

¿Que la situación se liberaliza? ¿Que todos se van democratizando? ¡Mentira grandel! Se liberaliza la caballería andante. Toma el disfraz de la democracia y allá se va por al leas y ciudades, no á levantar corazones, sino á extender la miseria espiritual que afronta.

Desde la pérdida de las colonias, desde los tiempos del desastre á la fecha, apenas si registran las estadísticas oficiales una docena de asociaciones, instituciones ó corporaciones que tengan por objeto el establecimiento de centros de enseñanza ni de carácter social económico, como escuelas, bibliotecas, grupos cooperativos, cajas de ahorro, etc., etc., debidos á la iniciativa particular.

Y no obstante, el número de plazas de toros y de conventos ha aumentado en ese tiempo de suerte tal, que hasta en los pueblos donde la semilla de la democracia parecía más fructífera, se conciertan los capitalistas para levantar templos á la tauromaquia y estimular devociones que llevan el sello de la tradición y de la ignorancia envorvantes.

¡Alabad, pues, demócratas, la altísima misión que cumplen Sagasta y sus liberales!

FRAY VERDADES.

PESADILLA

La luz de una lámpara verde, suspendida en medio del dormitorio, envolvía los muebles en una soñolienta hoyalanda luminosa, triste como una neblina otoñal, bajo la cual aparecían las marquesitas con sus suaves pausas afelpadas, y un severo lecho de caoba, amplio y macizo.

Eva, la adorable pecadora que supo encender tantas pasiones y hurtar tantas horas al demonio, torturador del Fastidio, dormía profundamente descansando las fatigas de la última bacanal. Tenía la tez mate, los labios rojos y la nariz caprichosa y tajante de los temperamentos inquietos; los ojos reposaban á la sombra de sus pes'añas, y el plácido letargo de aquella cabeza hubiese sido perfecto, si los íntimos rebrinquetes del espíritu no se hubieran traducido en los frecuentes estremecimientos del sobrecejo, que temblaba bajo el casco ondulado de su cabellera rubia casco magnífico, formado de cabellos fuertes y erguidos en varias direcciones, como si cada uno de ellos fuera dotado de voluntad y carácter propios.

Eva soñaba...

En tales momentos, su imaginación componía una fábula en que había retazos de realidad vívida y jirones del mundo quimérico... Aquella noche, Eva y otra mujer, muy hermosa también y muy duca en los ladines discretos y taimerías del buen parecer, se disputaron el corazón del mismo hombre, y Eva triunfó.

—Soy invencible—murmuraba la joven soñando;—el cetro de la belleza no caerá nunca de mis manos. No hay mujer que me rinda... Mi gentileza es como manantial que no se agota, como sol sin ocaso...

Y discurriendo así, Eva vió venir hacia ella un largo rosario de sombras blancas que se acercaban pausadamente, y con el diestro índice sobre los labios, en la actitud de esos ángeles silenciosos que ornan los grandes monumentos sepulcrales. Aquellas mujeres parecían hermanas

gemelas, tan grande era su parecido: todas muy pálidas, muy tristes, con afiladas narices hebraicas y rasgados ojos melancólicos...

—¿Quiénes sois?—preguntó Eva.

—Somos las Horas...—dijo la primera.—Somos las Horas...—repitió como un eco la segunda. Y seguían desfilando una tras otra, con paso quedo y cogidas de las manos... Y como la gentil pecadora tornase á preguntar quiénes eran y qué pretendían de ella, las Horas contestaron:

—Somos las omnipotentes motoras del mundo. En nuestro seno nace y muere todo, y el cosmos no existiría sin nuestra colaboración. Estamos en todas partes; el Tiempo es nuestro padre y nuestro verdugo, y somos tan numerosas que llenamos el espacio. Del infinito venimos camino de la inmensidad; las Horas que se van no vuelven, y, sin embargo, el raudal de las Horas, á despecho de fluir eternamente, no se agota nunca... Nosotras, que asistimos al nacimiento del Sol y á la formación de la Tierra, también seremos testigos de su ruina y desmoronamiento: nosotras somos las hadas invisibles que secamos los mares, y allanamos las cordilleras, y hundimos los palacios más sólidos, y deslustramos el recuerdo de las hazañas más memorables y avertemos el polvo de las ruinas... Hace un momento, la satisfacción de un triunfo prendió en tu ánimo la presunción de que tu belleza era invencible y todo poderosa... Te engañas; las únicas deidades omnipotentes somos nosotras...

—¿Y ese poder infernal le emplearéis en contra mía?—preguntó Eva.

—Sí; contra tí y contra todo, que tal es nuestra misión.

—¿Y me mataréis?

—Sí.

—¿Y me afeareis?

—Sí. ¡Cómel!... ¿No sabías que Venus murió á manos de las Horas?...

Eva quiso protestar y huir de aquel calentamiento aquelarte, pero no pudo, y *ellas*, las Horas implacables, tornaron á murmurar con ese sonsonete manso y arrullador del remusgo que susurra entre las cañas.

—No te envanezcas, pobre pecadora, porque eres sierva nuestra, y prósternate ante nosotras recordando que lo Pretérito y lo Porvenir, de Horas están formados...

Y hablando así, las terribles hijas del Tiempo seguían desfilando.

—Acuérdate, Eva—continuaron diciendo—que en una Hora naciste y que á manos de una de nosotras habrás de morir. Ahora tus Horas son jóvenes, lozanas, alegres y soñadoras como tú misma; mas recuerda que las Horas buenas pasarán y vendrán las de la arada vejez... Horas nefandas que marchitarán tus mejillas y dulzurarán el fuego de tus entrañas ardientes, y tornarán fétido el ogaño vaho amoroso de tus labios, y quemarán tus párpados... Recuerda esas Horas y luego aquella Hora trágica, suprema, en que el Sol no brillará para tí...

Y escuchando tan tremendas amenazas, Eva, horrorizada, despertó, mirando los muebles envueltos en la voluptuosa luz de la lamparilla verde. Luego, queriendo asegurarse por sí misma de lo que había soñado, saltó del lecho y corrió á mirarse en el espejo de un armario.

—¡Oh, qué sueño tan fatídico!—murmuró—envejecer, morir... ¿qué importa?... Soy joven, soy hermosa... Góceos, pues, mientras mis nervios sientan el supereminente deleite de vivir...

Y sacudió su abundosa cabellera rubia; aquel casco soberbio que aún no había recogido ese polvo que levanta la marcha triunfal de las Horas...

EDUARDO ZAMACOIS.

De actualidad

En Valencia verificóse un lance entre los directores de *El Correo* y *El Liberal*.

Fué á pistola, á veinte pasos, haciendo cada uno tres disparos.

Resultaron ilesos.

Continúan ardiendo los montes de Castellón en extensión de ocho kilómetros.

Dicen de Granada que en la carretera de aquella capital á Jaén, tres sujetos asaltaron al peatón de Moreda, desbaliándole.

Llevaronse pliegos certificados con 150 duros en metálico.

Dejaron 300 pesetas de valores declarados.

Ataron al peatón y metieron en un saco al muchacho que acompañaba á éste.

En la travesía que hacía de Gijón á Bilbao el

vapor *Cantabria* ha desaparecido una hermana de la caridad.

Ignórase si se suicidó ó se cayó al mar.

La *Gaceta* de mañana publicará una resolución de Guerra aclarando la pregunta de Mataix en el Congreso, sobre el desfalco de 80,000 duros al Colegio de Huérfanos de Infantería en Aranjuez.

Calcúlase que para el 20 estará ultimado el decreto sobre pago á los maestros por el Estado y lo llevará Romanones á la firma de la regente.

Firmóse decreto llamando al servicio activo á 80,000 hombres del actual reemplazo.

En Granada intentóse robar la caja del Ayuntamiento que contenía 14,000 duros.

Los ladrones hicieron un escaló é intentaron forzar la caja.

Unos 14 detenidos, incluso el conserje del edificio.

El Ayuntamiento de Segovia ha descubierto defraudación en consumos por valor de pesetas 35,000.

Suspendidos el depositario y el oficial del negociado de consumos.

La policía de Roma ha descubierto un comité central de la asociación internacional de incendiarios.

Hallados documentos que indicaban proyectos de grandes incendios en las ciudades de Europa.

Los médicos de Kruger, alarmados por el estado de su salud, aconsejándole que pase el invierno en un puerto del Mediterráneo.

Colombia ha aceptado la mediación de los Estados Unidos, y Venezuela resistese.

En Colonia (Alemania) ha habido colisión entre militares y paisanos originada en tiña.

Aquellos demolieron una casa.

Los propietarios se defendieron á tiros, resultando tres militares muertos.

Numerosos paisanos espectadores fueron heridos.

El emperador de Alemania ha recibido dos cartas amenazadoras de anarquistas, fechadas en Zurich.

Según noticias del Japón, prepárase en China una nueva insurrección de los boxers.

En Vigo, una comisión de maestros ha visitado á Urzaiz para pedirle los pagos de los maestros por el Estado.

Prometióselo, añadiendo que los ascensos serán permaneciendo en las localidades en que se encontrasen é igualándoles con los catódricos.

Roma: el miércoles será la inauguración del monumento de Amadeo y asistirá el sexto cuerpo de Ejército.

Del llamamiento de 80,000 hombres firmado hoy, se exceptúa á los estudiantes de colegios y academias militares.

Se ha dispuesto que á los jefes y oficiales del ejército que soliciten licencia para Ultramar se les concedan dos meses, y pasados éstos quedarán supernumerarios y durante un año no podrán dedicarse á industrias.

En el Consejo, Villanueva, Veragua y Weyler detallarán sus impresiones de los viajes respectivos.

En el puerto de Marsella incendióse el vapor español *Banderas*, procedente de Cardiff, de la matrícula de Bilbao, con cargamento.

El Sultán de Turquía muéstrase desalentado por negarle su apoyo Alemania y procurará en breve lograr la concordia con Francia.

Dumont ha hecho un nuevo experimento con el globo.

Marchó con buena dirección, con viento contrario; pero el cable enredóse en el globo y obligó al aeronauta á descender.

Las tropas liberales del Ecuador invadieron á Colombia.

En Palermo la policía encontró á una mujer de treinta y nueve años llamada Juana Alessi, secuestrada en un cuartucho de la casa de su tía, llena de inmundicias, demacrada, desnuda, cubierta de llagas.

Estaba encerrada hace quince años; habla con incoherencias y parece imbécil.

Ha sido trasladada al hospital y apresada la tía y dos criados.

En Malekoff (alrededores de París) una mujer llamada Morin, alquiló un almacén dejando una maleta y desapareciendo el 23 de Agosto.

Hoy descerrajóse la puerta, abrióse la ma-

leta y encontróse el cadáver de un hombre de cuarenta y cinco años.

Créesele asesinado hace un trimestre.

El crimen encierra gran misterio: ignórase quienes fueran la víctima y los autores.

Mac Kinley

A última hora de la madrugada de hoy se recibió el siguiente telegrama:

«Telegrafían de Nueva York que visitando la Exposición de Buffalo Mac-Kinley, acercósele un individuo y le disparó dos tiros en el pecho y vientre.

Mac-Kinley está gravísimo.»

Despachos posteriores puntualizan que las heridas son mortales de necesidad y que el fallecimiento del presidente de los Estados Unidos de la América del Norte no se hará esperar.

La noticia, como es lógico suponer, ha causado honda sensación, y el atentado de que ha sido víctima Mac Kinley es tema obligado de todas las conversaciones.

El puesto de presidente de los Estados Unidos lo ocupaba Mac Kinley desde el día 4 de Marzo de 1897.

En 1888 era ya una figura de relieve en los Estados Unidos.

Nació en el Estado de Ohio.

Hizose notar con las medidas aduaneras que llevan su nombre. La presentación del famoso *bill* extendió su fama por toda la República.

A la importancia adquirida debió que los republicanos, en la Convención, reunida en Chicago en la citada fecha (1888), le designasen candidato del partido á la presidencia.

Con energía y constancia, todos los días y en todos los instantes, defendió la bandera económica del proteccionismo á ultrance, frente al liberalismo comercial *transaccionista* de mister Cleveland.

Grandes batallas tuvo que reñir Mac Kinley; pero al cabo triunfaron las leyes aduaneras por él defendidas.

El *bill* pasó, y desde tal punto quedaron consagradas la posición y la influencia del representante de Ohio.

Mas este éxito había de ser desastroso para el partido republicano. De su mismo seno salieron voces autorizadas como la de Mr. Blaine para censurar en mucha parte la reforma arancelaria.

En las primeras elecciones generales, después del *bill*, el partido sufrió una de las mayores derrotas que registra la historia política de la república norteamericana.

No desmayó, sin embargo, Mac Kinley. Siguió luchando, discutiendo, haciendo propaganda, hasta conseguir que le eligieran para el cargo de gobernador de Ohio.

Andando el tiempo había de llegar al puesto supremo de la política de su país.

En los tiempos modernos no ha habido para el pueblo español un nombre más odiado que el de Mac Kinley. Su inmiscusión en las guerras que España sostenía en sus colonias, inmiscusión que dio lugar á la para nosotros desastrosa guerra con los yanquis, acarrearóle la odiosidad á que nos referimos.

Mac Kinley, á igual del político inglés Chamberlain, era un soñador de grandezas para su patria, y sustentaba como este último la teoría de que los pueblos pequeños deben ser absorbidos por los grandes.

El nombre de Mac Kinley pasará á la historia como uno de los grandes hombres de su patria, y su figura alcanzará iguales proporciones que las de Monroe y Washington. Engrandeció á los Estados Unidos á costa de los pedazos arrancados á nuestro territorio, y aunque el hecho fué infame, como infame es siempre apoderarse de lo ajeno por el derecho de la fuerza, eso no quita que reconozcamos la gran importancia de ese hombre y las proporciones colosales de su figura como político afortunado.

LA CHINA

(CUENTO)

En un elegante gabinetito, en el que se respiraban los aromas de varios perfumes, se encontraba Andrés en compañía de una de esas mujeres de larga y entretenida historia, que con sus incitantes sonrisas y seductoras miradas había sabido envolverle en las redes del amor.

Andrés era un modesto empleado en una casa de banca, y con el sueldo que percibía apenas si podía atender á las necesidades de su familia. Así, pues, se comprenderá que para sostener el lujo con que vivía la bella Paulina, tenía que adquirir el dinero por medios ilícitos.

Allí mismo, en aquella lujosa habitación, donde Andrés creía encontrar solamente amor y felicidad, hallaba su deshonra, puesto que, cediendo á exigencias de su amante, atrevióse á falsificar las firmas de varios banqueros, para hacer efectivas algunas letras de cambio; actos que, una vez descubiertos, habrían de conducirle al presidio.

—Anda, tonto; es cuestión de un momento—solía decirle cuando le veía vacilar.

Y Andrés, que era un hábil calígrafo, cometa el delito para que la espléndida hermosura de aquella mujer, fuese realzada ostentando ricascas alhajas y costosos trajes.

Algunas veces, Paulina y Andrés hablaban de la mujer de éste, burlándose de su físico y hasta de sus buenas cualidades.

—¿Sabes lo que te digo? Pues que tu señora esposa, por su elevada estatura, su delgadez, el color casi amarillento de su rostro y lo hundido de sus ojos, parece una china.

Extraordinariamente gustó á Andrés esta palabreja, y desde entonces, cuando tenía que nombrar á su mujer, en vez de decir Carmen decía, *la China*.

Olvidándose en absoluto de sus deberes de esposo y padre, pues tenía un hijo, Andrés tenía sumidos en la mayor miseria y abandono, preocupándose únicamente de satisfacer los muchos caprichos de su amada.

Después de todo, ¿no era más justo y humanitario que Paulina tuviese en el tocador sus esencias favoritas, aunque su hijo careciese de un pedazo de pan?

II

En tanto que en el elegante gabinetito de Paulina sostenían animada y alegre conversación ella y Andrés, pareciéndoles que la fortuna les sonría, porque poseían algunos centenares de pesetas tan ilícitamente adquiridos en otro barrio distinto y en una casa de vecindad de misérra apariencia, se presenta ante nuestros ojos una escena bien distinta.

Una pobre mujer, macilenta, con la tristeza grabada en el semblante, mece la cuna en que duerme su hijo, sin canturrearle, pues hasta para eso la falta el humor. Es Carmen, la esposa de Andrés, *la China*, como él la llama.

Mujer de apocado carácter é irresoluta, sufre pacientemente el desvío de su marido y la miseria que la rodea, sin atreverse á hacer frente al causante de ella, por no suscitar escenas violentas que su educación rechaza.

Carmen es una honrada madre de familia, hacendosa, limpia y económica. Gracias á ella se come en aquella casa, pues con el poco dinero que la entrega su marido hace verdaderos prodigios, quitando de aquí, poniendo allá, atendiendo á lo más preciso, y procurando siempre conservar el crédito en las tiendas.

El niño nacido de este matrimonio tan desigual es una verdadera estampa de la heredia, pues el angelito ha heredado toda la anemia de sus padres, y desde el día en que nació está enfermo, tan enfermo, que al mirarle hay que pensar en la funeraria.

Carmen, con humildad evangélica y en tono cariñoso, llamaba la atención de Andrés acerca de la apuradísima situación económica de la casa, y le hacía ver los cuidados que necesitaba el niño, para que aquella débil llama de vida no se apagase con el soplo de la miseria.

Pero todo era inútil: las lágrimas y ruegos no surtían efecto, y Carmen no tenía energía para recurrir á la amenaza.

III

Llegó, por fin, el día en que los delitos de Andrés se descubrieron, y su idilio amoroso con la distinguida ramera terminó con el encarcamiento del falsificador.

Creyendo todavía en la firmeza del amor de aquella mujer, causa de su ruina, la escribió desde su prisión, proponiéndola que con el empleo de alguna joya, ó de todas si fuese preciso, prestase la crecida fianza que se le exigía para su libertad provisional.

Grande fué su desencanto cuando vió transcurrir los días sin que Paulina fuese á verle, si le ayudase en tan crítica situación.

Ante el enrejado de comunicaciones, sólo vió la amarillenta, alta y descarnada figura de *la China*, que acudía diariamente á la cárcel, como si quisiera hacerle comprender que ella era la única persona que á pesar del abandono con que había vivido, pensaba en él y hacía suyos los sufrimientos del preso.

Andrés, sintiendo agolparse las lágrimas á sus ojos, contemplaba enternecido á aquella mujer y á hijo de ambos, que ella siempre llevaba. ¡Maldito enrejado! ¡Ahora que deseaba abrazar á su mujer y á su hijo, no podía!...

IV

¡Doce años!

Sí; han transcurrido doce años, ha llegado el día tan deseado de disfrutar de la libertad, de salir del presidio...

¡Con cuánta satisfacción cambió Andrés el uniforme del presidiario por el traje que vestía el día que ingresó en el penal!

Ya sabe él que le están esperando Carmen y su hijo, los cuales han vivido aquellos doce años en la misma localidad que él, con el solo objeto de poderle llevar de vez en cuando alguna modesta merienda.